

### 3. ¿Qué hará Obama con su mandato?

*Tradicionalmente, los segundos mandatos de los presidentes de Estados Unidos están marcados por las crisis y por los intentos fallidos de dejar un legado para la Historia*

Pablo Pardo, miembro del Consejo Asesor de Civismo y corresponsal en Washington

**T**ras ser reelegido en 1964 en una victoria electoral que su partido no ha vuelto a tener desde entonces, la presidencia de Lyndon B. Johnson implosionó debido a la Guerra de Vietnam y a las tensiones raciales. Un triunfo similar fue el de Nixon en 1974; dos años después tuvo que dimitir por el escándalo Watergate.

Ronald Reagan alcanzó en 1984 otra victoria histórica, solo para ver cómo su segundo mandato se hundía con el escándalo Irán-contra. Bill Clinton fue reelegido en 1996 y tres años después estuvo a punto de seguir el

camino de Nixon debido al escándalo Lewinsky. Diez meses después de su reelección, la popularidad de George W. Bush se hundió a mínimos históricos como consecuencia del huracán Katrina, y siguió en ellos hasta que Barack Obama consiguió la mayor victoria de un candidato demócrata desde, precisamente, 1964.

Sin embargo, y pese a lo que escribió Karl Marx, la Historia definitivamente no tiene leyes. Bill Clinton logró una reforma histórica del Estado del Bienestar en su segundo mandato. Y Bush hijo, tras una serie de derrotas,

sentó en 2007 las bases para la victoria en Irak.

Así pues, resultaría absurdo considerar que la agenda política de Barack Obama está cumplido. O que lo estará después de una subida de impuestos a las rentas más altas y las rentas del capital que, a día de hoy, parece inevitable. El presidente de Estados Unidos tiene, en primer lugar, que aplicar en la práctica las medidas aprobadas en su primer mandato. Y, en segundo lugar, debe afrontar los retos que le vayan apareciendo. El ajuste fiscal (mal llamado precipicio fiscal) es un primer desafío que irá acompañado por los de las provocaciones de Siria, Irán, y acaso Egipto. Queda, en último término, el objetivo de Obama de mejorar la competitividad y el crecimiento potencial de la economía estadounidense, y de consolidar el cambio de orientación de su diplomacia, de Europa y Oriente Medio, a Asia y el Pacífico.

El principal eje de la agenda del segundo mandato de Barack Obama es, precisamente, culminar su programa de 2008. Obama ganó las elecciones de hace cuatro años con un programa que tenía cinco elementos claves:

a) La salida de la recesión y del colapso del sistema financiero; b) La reforma del sistema sanitario para imponer un modelo a la suiza, en el que sea obligatoria la contratación de un seguro médico; c) Una mayor regulación del sector financiero; d) La creación de un mercado de emisiones de gases causantes del calentamiento de

---

*El principal eje de la agenda del segundo mandato de Obama es, precisamente, culminar su programa de 2008*

---

la atmósfera; e) Una reforma inmigratoria que abriera la puerta a la regulación de una parte de los casi 11 millones de inmigrantes ilegales que hay en EEUU.

De todos esos puntos, Obama ha logrado triunfar en los tres primeros. El cuarto—la creación de un mercado de emisiones—es políticamente inviable. Y el quinto ha vuelto a plantearse tras las elecciones de 2012, pero las posibilidades de que salga adelante parecen escasas. En materia inmigratoria, el Partido Republicano sigue oponiéndose a la regularización, y dentro del Demócrata hay sectores muy influyentes—sobre todo los sindicatos—que tampoco la aceptan. Dado el rechazo frontal de gran parte de la base republicana a la regularización de los inmigrantes ilegales, los demócratas tienen pocos incentivos para llevar a cabo una reforma profunda que entrañe riesgos políticos. Por tanto, su acción más lógica en ese campo sería, simplemente, llevar a cabo reformas puntuales, como las realizadas este año, que permitan seguir teniendo el apoyo de esa minoría a los demócratas, sin correr peligros. Si Obama

lanza una reforma inmigratoria profunda, puede considerarse como un intento de pasar a la Historia.

Sin embargo, el legado más probable y de más riesgo de Barack Obama será un nuevo marco fiscal. Si EEUU entra el 1 de enero en el ‘abismo fiscal’, conjetura que parece inevitable, automáticamente entrarán en vigor una serie de subidas de impuestos y ajustes del gasto.

El efecto del “abismo” es como aplicar una motosierra en una operación de cirugía cerebral. La filosofía subyacente es un ajuste que grava las rentas del trabajo y la inversión y apenas toca la reforma de los elementos insostenibles del Estado del Bienestar, sobre todo pensiones y sanidad a la tercera edad. Sin embargo, ése no tiene por qué ser el resultado final del proceso. A pesar de su aterrador nombre—acuñado, precisamente, por el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke—el ajuste entrará en vigor de forma gradual. Eso hace que, a medida que el mercado empieza a mostrar signos de inestabilidad, Obama y la oposición republicana alcanzarán un acuerdo que debería incluir:

a) Una subida del tramo más alto del IRPF, acaso hasta el nivel de 2000; b) Un aumento de la fiscalidad de las rentas del capital, que regresarían también al nivel de 2000; c) Una reforma—o compromiso de reforma—del sistema de pensiones y del modelo público-privado de asistencia médica a la tercera edad, el llamado Medicare;

---

*El sistema de pensiones dejará de ser sostenible en 18 años y los costes sanitarios de EEUU son los mayores del mundo*

---

d) Un recorte del gasto en Defensa; e) Una reducción de algunas exenciones fiscales y cierta simplificación de un código fiscal que tiene la friolera de 72.000 páginas, a cambio de una reducción del Impuesto de Sociedades.

Estas reformas son fundamentales para que EEUU alcance un modelo fiscal viable. El actual sistema de pensiones dejará de ser sostenible en 18 años, y los costes sanitarios de EEUU son los mayores del mundo. Su regulación fiscal es tremendamente compleja y actúa en detrimento de la competitividad del país ya que da incentivos, por ejemplo, a que las empresas mantengan en el extranjero los beneficios que logran fuera de EEUU. Solo esa medida hace que las multinacionales estadounidenses tengan aparcados fuera del alcance de Hacienda un billón de euros.

Al margen de la inmigración, en las otras áreas va a haber una mayor complejidad legislativa. Esto se debe a que el nuevo Gobierno va a poner en práctica las reformas aprobadas de forma más estricta que lo que hubiera hecho el candidato republicano, Mitt Romney. La Oficina para la Protección del

Consumidor de Productos Financieros, por ejemplo, será dotada de más poder y, lo que es más importante, tendrá un director. Mitt Romney, por ejemplo, podría haber decidido que estuviera coordinada por un comité, con lo que aseguraría su ineffectividad (ya se sabe que, como dijo Winston Churchill, “un camello es un caballo diseñado por un comité”). Al mismo tiempo, continuará la puesta en práctica de las regulaciones aprobadas en la reforma financiera de 2010, con especial énfasis en las operaciones de autocartera, los mercados de derivados, los grandes bancos, el sistema financiero en la sombra (fundamentalmente *hedge funds*) y los fondos de dinero. Cabe esperar también más investigaciones por violación de defensa de la competencia y uso de información privilegiada.

Lo mismo cabe pensar de la reforma sanitaria, que además va a provocar tensiones con algunos estados republicanos del Sur, como Texas, Carolina del Sur y Florida, que la rechazan. Esas tensiones han llegado al extremo de masivas peticiones en favor de la independencia en algunos casos. En último término, la reforma sanitaria implica más transferencias de fondos del gobierno federal a los estados. Y, dado que ningún político suele oponerse a transferencias de fondos, parece probable que al final acaben aceptando la reforma.

Esa misma capacidad normativa afecta a las emisiones de CO<sub>2</sub> y al mis-

mo mercado de emisiones. El fracaso legislativo de Obama en ese campo no impide que el presidente no esté aplicando otras restricciones a las emisiones de gases por medio de la Agencia de Protección del Medio Ambiente (EPA, según sus siglas en inglés) y de la modificación de los requisitos de consumo de combustible de los automóviles. Asimismo, la gran mayoría de las ciudades de EEUU están poniendo en marcha nuevas regulaciones a las emisiones de gases de los automóviles y las calefacciones.

Un aspecto decisivo en la economía estadounidense en los próximos años va a ser, sin embargo, algo con lo que Obama no tiene mucho que ver, ya que empezó en 2005: el boom de la producción de petróleo y gas por procedimientos no convencionales, fundamentalmente el llamado *fracking*, que consiste en inyectar agua y compuestos químicos en la roca y liberar así esas fuentes de energía.

Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), en 2020 EEUU será el mayor productor de petróleo del mundo, y en la actualidad ya va se está preparando para exportar gas natural

---

*Un aspecto decisivo en la economía de EEUU: la producción de petróleo y gas por métodos no convencionales*

---

a, entre otros países, España. El gas natural emite menos CO2 que el petróleo y el carbón, pero en el *fracking* se genera dióxido de azufre, que provoca más calentamiento global. Toda esta transformación tecnológica está haciendo que los costes de producción de las empresas estadounidenses estén cayendo y va a jugar un papel fundamental en el crecimiento económico de ese país. Pero también va a provocar un feroz debate sobre los efectos contaminantes del *fracking*—no solo en la atmosfera, sino también en los acuíferos—, el trazado de nuevos oleoductos y gasoductos, y la construcción de refinerías.

La explosión de la producción de petróleo también va a reforzar la política exterior de Obama, marcada por el llamado *giro*, anunciado en 2011, hacia el Pacífico. Los demócratas de la generación de Obama creen que EEUU debe centrarse en la competición estratégica con China. En la próxima década, el 60% de las unidades de la Armada estadounidense estarán en el Pacífico, y EEUU abrirá bases en Australia y Filipinas, mientras que reforzará su colaboración militar con Vietnam, Japón, Corea del Sur, India, Singapur y Taiwan. Obama, que se ha autocalificado como “el primer presidente del Pacífico”, nunca ha disimulado su falta de interés por Europa.

A pesar de la cooperación entre EEUU y la UE en las sanciones a Irán, Washington es consciente de que las capacidades militares de los europeos

---

*A pesar de cooperar en las sanciones a Irán, EEUU es consciente de que las capacidades militares europeas son irrelevantes*

---

son irrelevantes. Eso hace que, en el caso improbable de que se produjera una guerra con Irán, EEUU tuviera que contar con Israel antes que con Europa. En cualquier caso, Obama no desea ese conflicto. Si Irán se hace con la bomba atómica en los próximos cuatro años, lo más probable es que se desencadene una guerra fría en la región, con múltiples agentes reforzando sus capacidades militares.

Si Obama nombra secretaria de Estado a la embajadora en la ONU, Susan Rice, es probable que ese divorcio transatlántico se refuerce aún más, por lo que para Europa sería mejor la entrada en el gabinete del presidente del senador John Kerry, bien como secretario de Estado o de Defensa. Hillary Clinton, por su parte, se dedicará a preparar su candidatura a la presidencia en 2016.

Todas las previsiones son siempre un ejercicio de soberbia. A día de hoy, sin embargo, ésa es la ruta hacia la que Estados Unidos parece dirigirse.